

UNA MAÑANA DE PELETE

Ya han terminado las vacaciones de Navidad y mañana empiezan las clases. Así que, activé la alarma y me fui a dormir.

Cuando estoy profundamente dormida, de repente escucho un pitido de los más insoportable. Esa era mi alarma. Estiré el brazo para apagarla y cuando veo la pantalla del móvil pienso:

“Todavía es temprano, son las seis y media. Cinco minutos más de sueño no le harán daño a nadie”

Eso pensé, que me dormiría solo cinco minutos, los que se convirtieron en una hora, ¡UNA Hora! Y si no hubiese sido por mi madre, que me gritó: “Siete y media, levántate de una vez, que se te hizo tarde”, de seguro no hubiese llegado a clases.

Me puse en pie con la pereza a mil; luego me bañé, desayuné, me arreglé... A todas estas terminé saliendo de mi casa a las ocho y media. El **pelete** que hacía a esa hora no era normal, parecía que estuviese en la Antártida.

En fin, caminé al Instituto y como obviamente llegué tarde, el enfado de la profesora no se hizo esperar, el cual consistía en la misma cantaleta de siempre “que por qué llegué tarde, que tengo que poner la alarma, que siempre es lo mismo...” a lo que yo le respondí “que llegué tarde porque me quedé dormida. Cuando la alarma sonó, era tanto el sueño que no me pude despertar. Prometo que no volverá a pasar”. Ella, como siempre, me vuelve a pelear, pero esta vez opté, por irme a mi puesto, diciendo palabras entre dientes. Cuando la profesora se dio cuenta, me dijo: “deja de **refunfuñar** tanto y mejor saca el libro y la libreta; atiende que es un tema nuevo”.

Le hago caso para evitar que me pelee y presto atención a la clase. Esta se me pasó muy lenta. La mirada de la maestra era tan aterradora, que juré no volverme a quedar dormida nunca más.